



RUTA DE LOS ABUELOS DEL BOSQUE: EN BUSCA DEL TESORO DE BUSTILLO.

Distancia: 7 km

Tipo de recorrido: circular.

Duración: 3 horas.

Dificultad: Media.

Objetivo:

Dar a conocer los cambios que ha experimentado el bosque de Bustillo (que en su día formó parte del Monte Hijedo), a través de sus últimos robles albares centenarios, testigos del paso de los años, de la tala y de la despoblación.

Ideas clave: superficie original y actual del bosque y razones de su reducción, usos que se han dado al monte (apicultura, madera, carbón, etc), toponimia y distribución del pueblo de Bustillo, plantaciones y bosque autóctono, elementos de la acción humana en el entorno (colmenares, lavadero, huerto de los chones).

Desarrollo de la ruta:

Lugar donde se queda con los visitantes: Bárcena de Ebro, aparcamiento frente al cartel indicativo del río Polla. Es preciso subir con un coche hasta el pueblo de Bustillo del Monte (a 3 Km de Bárcena de Ebro), desde donde se comienza la ruta.

Se realizarán un total de 7 paradas interpretativas:

1. El lavadero de Bustillo.
2. Un bosque con robles centenarios.
3. Repoblaciones forestales vs bosques autóctonos.
4. Toponimia y distribución del pueblo de Bustillo del monte.
5. Huerto de los chones.
6. Las Pedrajas.
7. "El joven".



A modo de introducción se comenta que en esta ruta vamos a descubrir una de las zonas más desconocidas de Valderredible y a la vez una de las mejor conservadas. A lo largo del recorrido encontraremos varios robles centenarios de troncos tortuosos y agujereados que dan a la ruta un ambiente mágico y de cuento de fantasía.

Comenzamos la ruta en la parte baja de Bustillo, siguiendo la carretera por la que hemos entrado al pueblo. Vemos un cartel de madera indicativo del inicio de la ruta. Bajamos por ese camino y llegamos al antiguo lavadero.

PARADA 1: El lavadero de Bustillo

A pocos metros del inicio de la ruta nos encontramos con el antiguo lavadero del pueblo de Bustillo del Monte, construido en el año 1923 y compuesto de dos pozos y un pilón.

El procedimiento para lavar era el siguiente: se bajaba al lavadero a primerísima hora de la mañana o después de comer y se daba la primera jabonada en el segundo pozo, es decir, en el más alejado del pilón. Se reservaba el primer pilón que recibía agua limpia constantemente para el acalarado de la ropa. En los días de sol se tendía la ropa recién lavada en los prados próximos.

La profundidad de este lavadero es de 0,60 cm. y un ancho de pared de 0,50 cm, estando las piedras achaflanadas hacia adentro para facilitar el lavado. Está cubierto por un pequeño tejadillo, que libraba a las lavanderas de las inclemencias del tiempo. La limpieza del lavadero, era semanal y la llevaban a cabo dos vecinos cada vez, siguiendo el orden ya tradicional de "casa casarita", mediante una nota en un papel que corría el pueblo, al igual que se hacía con todos los avisos que se pasaban.

Tomamos el camino que baja hacia la derecha.

Observamos un colmenar, por lo que aprovechamos para explicar que la apicultura ha sido y sigue siendo una práctica habitual entre los habitantes de Valderredible por la abundancia de brezo en la zona. Como curiosidad, comentamos que en algunos robles se pueden apreciar unas cruces grabadas en el tronco, cuya finalidad era marcar la propiedad del ejambre que se encontraba en dicho árbol.

Bajamos hasta conectar con una pista que hemos de seguir a la izquierda. Cruzamos el puente del arroyo Ronero y tomamos el sendero que aparece a la derecha siguiendo las marcas amarillas y verdes.

PARADA 2: Un bosque con árboles centenarios

En un kilómetro aproximadamente comenzamos a ver los primeros ejemplares de robles centenarios. Este bosque, (llamado bosque de Costisanti o Monte de Bustillo),



formó parte de la misma extensión que el Monte Hijedo antes del siglo XVIII. Durante ese siglo, la tala para hacer pastos, la extracción de madera para las ferrerías, navíos y traviesas del ferrocarril de La Robla, produjeron una reducción de la superficie del Hijedo de 10.000 ha a 2.000 ha actuales, separándose de este Monte de Bustillo, donde han quedado los ejemplares de roble albar más viejos.

A lo largo de esta ruta veremos algunos de estos magestuosos robles, siendo el más impresionante "El Joven", un roble albar milenario de 25 metros de altura y una circunferencia en la base de casi 12 metros.

El roble más grande del Monte de Bustillo, conocido como "El Abuelo", se encuentra a unos 3 kilómetros al norte de donde nos hallamos; si bien el camino hasta él no es fácil pues no está señalizado. El 11 de agosto de 2012 un incendio en el monte de Bustillo lo quemó, quedando en mal estado.

Los roblones centenarios que vamos a ver en esta ruta son de la especie *Quercus petraea*, pero también podremos observar otra especie de roble más mediterránea y menos magestuosa: el roble rebollo o *Quercus pyrenaica*.

Vamos a explicar a continuación cómo podemos diferenciarlos: el rebollo suele tener menor porte que el albar y tiene una gran capacidad de rebrotar desde la raíz (lo que le permite resistir bien los incendios y el sobre pastoreo). El roble albar adquiere mayor altura y su madera es muy apreciada en construcción, pues es muy dura (de ahí su nombre científico "petraea").

Para diferenciar con más detalle una especie de otra debemos de fijarnos en sus hojas: el envés de la del roble rebollo tiene unos pelillos que el roble albar no tiene. Además, las hojas del rebollo tienen los lóbulos más profundos y el peciolo más corto que las del albar.

(Todas estas explicaciones las haremos con una hoja de ambos árboles para que se puedan tocar y ver in situ todas estas características).

En otoño el roble albar pierde todas sus hojas, mientras que en el roble rebollo permanecen a pesar de estar marchitas hasta prácticamente la salida de las nuevas hojas en primavera. Este fenómeno se llama marcescencia y le sirve al árbol para proteger de las heladas a las nuevas yemas que brotan en primavera.

Continuamos ascendiendo admirando la belleza del entorno y los grandes ejemplares de Quercus petraea hasta llegar a lo alto del cortafuegos.

PARADA 3: Repoblación forestal vs Bosque autóctono

Nos encontramos en el punto más alto de la ruta, en un collado que da a la vertiente donde se asienta Quitanas Olmo, uno de los 53 pueblos de Valderrredible donde a día



de hoy apenas viven 5 personas. Desde este punto se puede divisar la Peña Camesía (recibe este nombre por su tono carmesí) en el Páramo de la Lora. Mirando en dirección opuesta se intuye la Sierra de Híjar y del Cordel.

Observamos ahora un cambio importante en la vegetación: tenemos ante nosotros una repoblación de pino silvestre (*Pinus sylvestris*), una conífera de crecimiento rápido, que se planta en esta zona por su adaptabilidad a las condiciones climáticas y con el fin de su aprovechamiento maderero.

Sin embargo, las plantaciones de pinos generan una serie de problemas ecológicos que a largo plazo son difíciles de solucionar. Las acículas del pino acidifican el suelo volviéndolo demasiado ácido para el asentamiento de otras especies vegetales, creando así zonas en las que el pino es monoespecífico y reduciendo considerablemente la biodiversidad del lugar. El robledal acoge un sotobosque muy rico (majuelo, endrino, acebo, etc), mientras que el sotobosque de un pinar de repoblación se ve empobrecido afectando directamente a las especies de fauna presentes en la zona.

Descendemos unos metros a través del gaseoducto desde donde tenemos una excepcional vista del pueblo de Bustillo del Monte, lugar donde hemos comenzado la ruta.

PARADA 4: Toponimia y distribución del pueblo de Bustillo

En Valderredible, a los pueblos más altos (y a sus habitantes) se les denomina "matorrizos" por los matorrales que pueblan los prados de las zonas altas; y a los del fondo del valle "vallucos". Bustillo del Monte es un pueblo matorrizo. Su topónimo nos remite a la actividad agropecuaria: "busta": pequeño pastizal comunal y "montis", lugar poblado de árboles.

Podemos apreciar la distribución del pueblo conocida como "aro aldeano". Aún se puede ver en poblaciones que se encuentran bien conservadas la antigua organización de los pueblos formando círculos concéntricos. En el centro de los círculos se encontraban los elementos públicos como la iglesia, la plaza o el pilón. Alrededor se situaban las casa seguidas del siguiente círculo formado por los cultivos básicos. A continuación les seguían las praderías comunes y por último pastos y montes.

El núcleo de Bustillo conserva un muy buen ejemplo de arquitectura tradicional: un edificio con triple arcada en su fachada. En origen fue posiblemente monacato o casa señorial aunque ha tenido un uso educativo primero como Colegio Mayor y ya posteriormente, entre 1954 y 1968, como escuela del pueblo. Actualmente alberga la



Asociación Cultural “El Chigri” y en su planta baja, dispone de bar y sala recreativa vecinal.

Dejamos el gaseoducto siguiendo el sendero marcado a la izquierda. Nuestro camino desciende suavemente por el bosque.

PARADA 5: Huerto de los chones

A pocos metros de abandonar el gaseoducto nos encontramos con los restos de un cercado de piedra llamado “El huerto de los chones”, utilizado por los vecinos de Bustillo hasta mediados del siglo XIX para guardar a los cerdos después de que estos pasasen la jornada comiendo las bellotas del bosque. A su lado, hay una pozona cuya finalidad era que los cerdos se bañasen en su barro para eliminar las garrapatas.

Existen también restos de aserraderos que utilizaban los vecinos de Bustillo para hacer vigas, cabrios o tablas que luego utilizaban en la construcción de sus casas. Tienen forma rectangular y consisten en dos paredes sobre las que se colocaba el tronco.

PARADA 6: Las Pedrajas

Siguiendo el sendero marcado, llegamos a la llamada “Pedraja de La Llana”, una zona de canchal con grandes bloques de piedras en donde podemos ver algún ejemplar más de roble albar centenario (circunferencias en la base que oscilan entre los 6 y 7.5 m y alturas que rondan los 20 metros).

Pocos metros más adelante encontramos otra pedraja de similares características con algún roble albar centenario también.

Continuando por el sendero, pocos metros antes de llegar a “el joven”, nos encontramos un nido de busardo ratonero (*Buteo buteo*) instalado en un roble albar. Aprovechamos para comentar curiosidades sobre su comportamiento (vuelo en círculos, etc) y destacamos la gran biodiversidad faunística presente en el Monte de Bustillo (lobo, zorro, jabalí, corzo, mustélidos, gato montés, córvidos, rapaces...etc).

PARADA 7: “El Joven”

Ya en la parte final de la ruta, seguimos las indicaciones para llegar a “El joven” un milenario roble albar de 25 metros de altura y una circunferencia en la base de casi 12 metros. La majestuosidad de este roble albar hace que se reconozca fácilmente, pese al abundante número de árboles centenarios que acoge el Monte Costisanti. Está muy



bien conservado y tiene una reconocible rama a la izquierda de gran tamaño en forma de escuadra. Imposible no detenerse a admirarlo y llevarse un recuerdo en forma de fotografía.

Seguimos el camino de bajada hasta conectar de nuevo con el camino por el que subimos al pasar el arroyo Ranero. Subimos pasando el lavadero hacia el pueblo de Bustillo donde finalizamos la ruta.

Haremos una pequeña valoración y resumen de las principales ideas que hemos desarrollado en la ruta y nos despedimos de los visitantes invitándoles a visitar nuestro centro y los otros cuatro que componen la red de centros de visitantes.